

UNAMUNO EN LA ARGENTINA

Ricardo Rodríguez Molas

CON Miguel de Unamuno conoció la literatura argentina y supo de las inquietudes de la juventud rioplatense. Sus crónicas y prólogos —nos referimos en especial a sus trabajos en *La Lectura* de Madrid y en el diario *La Nación* de Buenos Aires— nos demuestran el interés por los temas allende el océano, a miles de kilómetros del Rectorado de la Universidad de Salamanca. A ella llegaban los viajeros de América con el mensaje de países que habían nacido bajo el signo de la libertad y que el Maestro comprendía mejor que nadie en aquella tierra.

Recordemos que en 1894 *La Revista Española* da a conocer su opinión sobre el MARTÍN FIERRO “lo más fresco —escribía— y más hondamente poético que conozco de la América española”. Supo de la simpleza sin retaceos del poema gauchesco, identificándolo con los tradicionales romances históricos de España.

La juventud argentina siguió atentamente sus pasos y aplaudió en todo tiempo las actitudes del filósofo frente

a los atropellos del despotismo. Mencionaremos al azar su *Mensaje a la juventud argentina* agradeciéndole la adhesión que le enviara a raíz del proceso de 1921 debido a sus valientes opiniones sobre la monarquía española.

Damos a conocer en esta oportunidad una carta del insigne polígrafo español al escritor Pastor S. Obligado, fechada en Salamanca el 31 de octubre de 1903. En el archivo del autor de las TRADICIONES ARGENTINAS hallamos el autógrafo original de Unamuno acompañado de un borrador del primero, que dió motivo a la mencionada carta. Recordábale Pastor S. Obligado que encontrándose en septiembre de 1901 en España le había escrito desde el balneario de Cestona con el objeto de poder conversar con él, sin obtener esa entrevista. Agregaba luego: “Malograda aquella ocasión, pero sin perder la esperanza que en el viaje de la vida nos encontremos sobre el camino de la Verdad y de la Buena Voluntad, me permito presentarme a Ud. con un libro en la mano, ya que aunque a tan

PÁPELES DE ARCHIVO

larga distancia no rehusa ocuparse Vd. de publicaciones americanas". Líneas más adelante solicita el autor de las TRADICIONES ARGENTINAS disculpas por ciertos términos que emplea en ese libro, atribuyéndolos al cosmopolitismo idiomático de Buenos Aires. Esa disculpa sobre el lenguaje da motivo a Miguel de Unamuno para expresar su opinión sobre las prácticas académicas: "donde más estoy —afirma— con cierta libertad enriquecedora".

En la contestación, el Rector de la Universidad de Salamanca hace gala de su conocimiento de la literatura argentina, mencionando a Sarmiento, Echeverría, Mitre, Saldías, Paz, Mármol y Estrada, escritores que ha leído y comentado. Son de verdadero interés sus expresiones sobre el ambiente intelectual español, a raíz de las consideraciones que Obligado hace en su carta, refiriéndole ciertos pormenores del viaje que había realizado en la península en 1901. Opina Unamuno que su generación y no "los Varela, Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, etc., aún reconociendo sus grandes méritos" está más capacitada para comprender el espíritu argentino y simpatizar con él. Sobradas razones tenía el autor de *EL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA*. Su obra nos demuestra lo que afirma en 1903, en la carta que damos a publicidad a continuación¹. Son conocidos sus prólogos y estudios sobre la obra de José Hernández, Carlos Octavio Bunge, Juan Agustín García, Arturo Capdevila, Manuel Gálvez y tantos otros. América, y en especial el Río de la Plata, tuvo en su pluma un mensajero de sus ideales y de su lucha. La Inteligencia vivió permanentemente en el pensamiento del gran Rector, la libertad secundaba su tarea.

"31 de octubre de 1903.

Señor D. Pastor S. Obligado.

Mi estimado señor:

"No recuerdo lo que me dice de haberme pedido cita en 1901 a raíz de mi discurso en Bilbao. Hubiera tenido en ello un grandísimo placer, pero tampoco yo pierdo la esperanza de que nos encontremos en el camino de nuestras vidas, además de encontrarnos en el de la Verdad y la Buena Voluntad, como usted dice.

"Le agradezco muchísimo el obsequio de sus "Tradiciones argentinas" que empecé a leer anoche y sobre las cuales escribí en *La Lectura*, revista mensual de Madrid, en que tengo a mi cargo la sección literaria americana en lengua española. Por lo que de su libro he hojeado y ojeado —pasando hojas y echándole ojos encima— presumo ha de gustarme. Además, como he leído a Mitre, Sarmiento, Estrada, Paz, Saldías, Mármol, Echeverría, etc., etc., conozco algo de ese país.

"Por lo que en su carta me dice, y por otros indicios colijo que usted se movió aquí en España en otro ambiente intelectual y literario que aquél en que yo respiro. Cierto es que hasta el 29 de setiembre de laño que viene no entraré en mis cuarenta años.

"Los que estamos de los cuarenta abajo consideramos a los Valera, Pereda, Galdós, Menéndez Pelayo, etc., aun reconociendo sus grandes méritos, como pertenecientes a otra generación y casi a otra España y creo poder decir, sin jactancia, que estamos más capacitados para comprender el espíritu de países como ése y simpatizar con él.

"Hay aquí cierta guerra sorda entre los que se llaman los viejos y los jóve-

Ricardo Rodríguez Molas

nes y no sé porque aquéllos me tienen por joven y éstos por viejo. Estoy en el período de transición, dando mano a uno y a otros.

“En el respecto de la lengua es en lo que más me aparto de las prácticas académicas, y es donde más estoy con cierta libertad enriquecedora. A ello me ha llevado mi estudio del idioma. Explico aquí este curso de filosofía comparada de latín y castellano o sea

gramática histórica de la lengua española y su estudio científico, al que vengo dedicándome hace años, me aparta cada vez más del academicismo.

“Celebro mucho que esta ocasión me sirva para corresponderme con usted, que lleva un apellido ilustre en esa tierra.

Cuente como a un amigo a su afmo.”

Miguel de Unamuno.

¹ Carta inédita existente en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires). Documento N° 17.324.